



Retrato de grupo en la Escuela del Führer para la Policía de Seguridad, en 1942 en Berlín. Boris Kinstler, de pie en el centro en la fila superior.

Linda Kinstler escribe sobre la historia de Letonia en su nuevo libro. “La ausencia de juicio para Herberts Cukurs alimenta el revisionismo de su personaje”, explica

Cuando una historiadora descubre que su abuelo sirvió en un comando nazi

GUILLERMO ALTARES
Madrid

El nazi Adolf Eichmann, uno de los principales organizadores del Holocausto, fue capturado por un comando israelí el 11 de mayo de 1960 en Buenos Aires, trasladado a Israel, juzgado y ejecutado el 1 de junio de 1962. Aquella operación del Mossad cambió la existencia de otros criminales nazis escondidos en América Latina, como Josef Mengele, el médico asesino de Auschwitz, que hasta entonces regresaba con cierta impunidad a Alemania. Sin embargo, es mucho menos conocida otra operación israelí en América: el asesinato en Uruguay, el 24 de marzo de 1965, de Herberts Cukurs, *El carnicero de Riga*, miembro del llamado Comando Arajs, responsable del exterminio de los judíos letones.

La periodista e investigadora estadounidense Linda Kinstler, de 34 años, parte de esta historia para componer su libro *Ven a este tribunal y llora. Cómo acaba el Holocausto* (Gatopardo, traducción de Magdalena Palmer). Cuando la justicia letona inicia una investigación para tratar de redimir a Cukurs —considerado un héroe nacional por una parte de la población y uno de los pioneros de la aviación en este país—, Kinstler comienza a indagar ese caso y se topa con un hecho que cambia su vida: descubre que su abuelo Bo-

ris sirvió en la misma unidad asesina que Cukurs, aunque es posible que fuera un agente doble que trabajó para el KGB.

Ven a este tribunal y llora es un libro que, más allá del relato de la Shoah en Letonia, trata temas cercanos para cualquier lector: la dificultad que tienen muchos países para lidiar con un pasado terrible, la colaboración de los pueblos ocupados por los nazis en el asesinato masivo de judíos —algo que ocurrió en Francia, Hungría, los países bálticos, Polonia, Holanda...— y los secretos que encierran las familias y lo doloroso que resulta enfrentarse a ellos.

“En las últimas décadas, muchas naciones han reconocido la complicidad de sus propios pueblos en el Holocausto, mientras que otras han seguido resistiéndose a cualquier acusación de implicación local”, explica Kinstler en una entrevista por correo electrónico. “El reconocimiento es el primer paso, pero no es suficiente: no basta con erigir un monumento y considerar expiados los pecados nacionales. El historiador Elco Runia escribió: ‘Cuanto más conmemoramos lo que hicimos, más nos transformamos en personas que no lo hicieron’. Ciertamente, vemos bastante de eso en lo que respecta a la memoria del Holocausto: la conmemoración junto a la negación de la responsabilidad”.

Cukurs fue una persona extraordinariamente famosa en

Letonia, antes de convertirse en un asesino despiadado de judíos. “Durante la década de 1930, sus compatriotas siguieron con interés sus vuelos”, escribe Kinstler en su libro, al narrar de las hazañas de este Lindbergh letón. “Con cada lugar exótico que visitaba, parecía ampliar los límites imaginarios de la pequeña nación”. Sin embargo, frente a la repercusión internacional que tuvo el caso *Eichmann*, la muerte de Cukurs ha sido casi totalmente olvidada.

“Cukurs fue asesinado en 1965, cuatro años después de que el juicio a Adolf Eichmann alertara al mundo sobre la espantosa realidad del Holocausto y difundiera los primeros testimonios de víctimas”, responde la autora sobre ese largo silencio. “El caso *Cukurs* es un sucesor directo de Eichmann —de hecho, el mismo agente del Mossad fue desplegado en ambas misiones— y hubo rumores de que él también habría sido secuestrado y llevado a juicio en la Unión Soviética. No es tan conocido porque Cukurs nunca tuvo un juicio, e irónicamente la ausencia de un procedimiento judicial es precisamente lo que ha alimentado el continuo negacionismo y revisionismo de su personaje”.

Letonia, Lituania y Estonia fueron anexionados por Stalin en 1940, luego ocupados por los nazis y de nuevo entraron a formar parte de la URSS hasta 1991, cuando se

‘Ven a este tribunal y llora’ aborda la ardua relación de muchos países con su pasado

La autora duda de si su familiar ejerció como agente doble del KGB



Linda Kinstler.

convirtieron en repúblicas independientes. Actualmente, forman parte de la UE y la OTAN. Una parte de la población interpretó la invasión nazi como una liberación; lo que, sumado al profundo anti-semitismo, llevó a la colaboración con los alemanes y a la participación directa en el Holocausto de muchos letones.

Fueron a la vez víctimas y verdugos durante la II Guerra Mundial. “Todas las naciones que fueron ocupadas tanto por los alemanes como por los soviéticos comparten elementos de la historia letona”, señala Kinstler. Y añade: “En estos países, el mito del doble genocidio ha hecho que las experiencias superpuestas de victimización compitan entre sí por el reconocimiento, creando un paisaje de memoria controvertida que se filtra en todos los elementos de la vida”.

Todos esos secretos del pasado del país se mezclaron con los dolorosos secretos familiares de la autora. “Fue extremadamente difícil”, señala sobre la escritura del libro. “En parte porque tuve que resistirme a mi inclinación a dejar que los secretos permanecieran ocultos, y pedí a los miembros de mi familia que hicieran lo mismo. Mi conexión familiar con esta historia, la complicidad de mi abuelo paterno en el Holocausto, fue mi punto de entrada a la narración, me impulsó el deseo de comprender cómo debería ser la justicia para los supervivientes del Holocausto y qué debemos hacer, como herederos de esta historia, para protegerla en el futuro. Fui sabiendo que probablemente nunca averiguaría qué le ocurrió a mi abuelo, que pudo haber sido un agente doble del KGB y desapareció repentinamente en 1949 sin llegar a conocer a su hijo”.

Ven a este tribunal y llora plantea problemas actuales en España. ¿Quién debe establecer la verdad histórica sobre un pasado criminal: los tribunales, los historiadores, los políticos, los familiares? Es una de las preguntas que planean sobre su investigación, que, como ocurre en España, se produce en un momento en que las víctimas y los verdugos, los que sufrieron y mataron en aquellas guerras de los años treinta, están desapareciendo. El tiempo de los testigos, de los que vivieron los horrores del siglo XX, se acaba, pero la disputa continúa.

Kinstler sostiene que ha llegado el tiempo de los historiadores, son ellos quienes tienen que continuar el trabajo de recordar. Para ella, tratar de enterrar un pasado incómodo no puede ser el camino. “Puede que sea imposible ganar una discusión contra un negacionista convencido, no hay un sentido compartido de la realidad sobre el que debatir. Es fundamental comprender de dónde viene el negacionismo y vigilar su propagación, porque puede tener efectos políticos corrosivos y peligrosos en el presente”.